



Real Academia de Doctores de España

PALABRAS DEL PRESIDENTE

DOCTOR D. ANTONIO BASCONES MARTÍNEZ

Presidente

Académico de Número de la Sección de Medicina

Es costumbre que, al inicio de un nuevo curso académico, os dirija unas palabras con reflexiones sobre el año terminado y los proyectos que tenemos para el próximo. Este año celebraremos el centenario de nuestra Corporación. Cumplimos cien años de nuestra vida. Ha sido una larga travesía en la que nuestra Academia ha pasado por muchas etapas de la vida política de España. Pero, al fin y al cabo, seguimos cumpliendo nuestra principal actividad: contribuir a la transmisión de la cultura en un plano de reconciliación en este camino del conocimiento que nos une a todos, para tratar de mejorar la sociedad en la que nos desenvolvemos. La palabra es la expresión del acervo cultural del hombre y armazón de la interrelación de las personas y eso es lo que en la Academia se practica. Día tras día, sesión tras sesión, nos relacionamos con el conocimiento como base.

El año que ha terminado ha sido, como el anterior, especialmente complicado, pues la pandemia seguía entre nosotros y los académicos, hasta no tener completada la vacunación, han deseado seguir con las sesiones telemáticas. Con tesón y esfuerzo hemos conseguido mantener el espíritu académico y semana tras semana, hemos podido estar unidos para asistir a la sesión correspondiente.

La palabra es la mejor manera de mantener las relaciones interpersonales y en ello la Academia tiene un especial protagonismo. Por ello las sesiones por vía telemática, los escritos que frecuentemente nos mandábamos, las conferencias telefónicas que desarrollábamos entre nosotros, han contribuido, aunque no en su máximo esplendor pues nunca pueden sustituir la presencialidad de los académicos, al menos, a paliar los efectos de la ausencia provocados por el virus. La convivencia de los académicos en la Academia es el desiderátum que todos deseamos para los próximos meses y por ello, desde esta tribuna, hago votos porque esto se haga realidad.

Estos meses transcurridos han servido para que evaluemos los temas de manera diferente y que relativicemos los problemas, separando como en

la cosecha, el grano de la paja. Después de esta experiencia, todos sabemos mucho mejor lo que es importante y lo que no lo es, lo que merece la pena defender y cuáles son los temas en lo que tenemos que implicarnos con más ímpetu. En estos aspectos somos más sabios.

En todas las conversaciones, los académicos me han expuesto su deseo de superar esta fase con la máxima prudencia. En ello estamos y seguiremos hasta que el virus no sea nada más que un mal recuerdo, sin olvidar que las medidas de protección habrá que seguir utilizándolas durante mucho tiempo.

En la última parte del curso hemos tenido la satisfacción de poder realizar la investidura en el Paraninfo de la Universidad Complutense y que, gracias a la generosidad del Rector, hemos podido disfrutar de este entorno magnífico que realza el esplendor de nuestros actos académicos.

Hemos perdido varios compañeros en la Academia y esto nos ha sumido, frecuentemente, en el dolor por la pérdida del amigo que ha estado junto a nosotros, compartiendo reflexiones científicas y presentando sus conocimientos sobre distintos problemas. La interdisciplinariedad de nuestra Academia es una cualidad que nos posibilita para que en un mismo problema puedan concurrir distintas opiniones. Escuchar las razones de los demás es un hecho que nos enriquece el conocimiento

En el Renacimiento, Garcilaso de la Vega describe su magistral soneto: *«En tanto que de rosa y azucena/ se muestra la color en vuestro gesto,/ y que vuestro mirar ardiente, honesto,/ enciende al corazón y lo refrena;/ con suave luz la tempestad serena... coged de vuestra alegre primavera/ el dulce fruto, antes que el tiempo airado/ cubra de nieve la hermosa cumbre./ Marchitará la rosa el viento helado,/ todo lo mudará la edad ligera,/ por no haber mudanza en su costumbre»*. Esto viene a cuento, como habrán percibido todos ustedes, no a hablar de la belleza, sino de que el tiempo de la cultura y del estudio se pasa y que es necesario aprovechar intensamente los momentos que la vida nos depara. Nosotros lo hacemos en las sesiones desde el conocimiento y la amistad.

El Doctorado, que esta Academia defiende, es el vértice, en la pirámide del saber, de este conocimiento y de esta enseñanza. No hay nada más que ver la cantidad de tesis doctorales que han optado a premios de esta Academia. La calidad de las mismas, honra a los que las han realizado pues denota un esfuerzo digno de encomio. Los premios son para nuestra Academia razón de su existencia y de su trabajo. Cada año tenemos más tesis para evaluar lo que hace que los tribunales trabajen a tope para tratar de juzgarlas. Todas son muy buenas, todas se merecen premios y a todos quiero felicitar y no solo, que también, a los que han obtenido premio. Este año se han recibido 804 tesis doctorales que han optado a los diferentes premios. Como dice la Biblia, comentaba años atrás “muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”. Esta máxima tiene especial fuerza en estos momentos.

La Academia trabaja en la búsqueda de la verdad *“Tu verdad no, la Verdad; y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela”* decía nuestro insigne Antonio Machado. Esa es la prístina cualidad en la Ciencia. Después, los intelectuales agavillan este conocimiento y tratan de expandirlo.

Quiero agradecer el trabajo de estos tribunales que de manera silenciosa han dado su veredicto en los premios. A la Junta deseo manifestar mi gratitud por su colaboración, buen hacer, prudencia en sus comentarios y sensatez en sus decisiones. Ha sido un auténtico lujo disfrutar de sus opiniones, de sus consideraciones ponderadas y de sus propuestas acertadas.

Unas palabras de reconocimiento al personal de la Administración de la Academia que colaboran con nosotros, tratando de que las actividades se realicen de manera puntual y eficiente, llevando la Fundación y la economía, las relaciones con los académicos y la página web donde se recoge la historia de cada día.

No quiero terminar estas palabras sin agradecer a los académicos que nos hayan refrendado con su voto una nueva legislatura. En nombre del secretario general Dr. Javier Etayo y en el mío propio, nuestra gratitud por esta confianza que trataremos de no defraudar.

Termino con mi reconocimiento al Prof. José Ramón Casar por su lección magistral titulada Ciencia de datos, inteligencia artificial, comunicaciones disruptivas: El potencial transformador de lo intangible donde nos presenta conceptos e ideas de lo que es el futuro que hoy nos parece ficción y que, dentro de unos años, será realidad cotidiana en nuestras relaciones.

En nombre del Rey de España declaro oficialmente inaugurado el curso 2021-2022 de la Real Academia de Doctores de España.

